

REVISTA TEOLOGICA

V. 24
1
FT. WAYNE, IND.

RECEIVED

JUN 14 1977

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Hacia una predicación más eficaz.....	1
El catecismo 74	9
El humo de Soweto	20
Alocución presidencial	27
Educación cristiana continuada	31
Bosquejos para sermones	39

133480

CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY
LIBRARY
FT. WAYNE, INDIANA 46825

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. Lange

Núm. 93

Primer Trimestre - 1977

Año 24

HACIA UNA PREDICACION MAS EFICAZ

Cuando el Señor Jesucristo se despedía físicamente de sus discípulos, antes de ascender a los cielos, los declaró encargados de continuar con la tarea por Él emprendida, cumpliendo los designios salvadores de Dios. Resumió esta gran obra en pocas palabras, diciéndoles: "Id y predicad el evangelio a toda criatura..." De ahí que la predicación sea tarea preponderante de todo ministro de Cristo, y como tal debe ser considerada por cada uno de ellos que asuma plenamente la responsabilidad ante Dios, y sus semejantes. El pastor que en su ministerio es negligente en la preparación y presentación de sus sermones, puede considerarse un mayordomo negligente y desobediente al mandato primero de su Señor: el de predicar. También aquel que piensa haber llegado a un grado de perfección inmejorable en su ministerio homilético, se coloca en una situación semejante al primero, al no tratar de mejorar y perfeccionar permanentemente su **prédica y modo de predicar**. Se torna saludable entonces, para todo predicador, colocar su **vida de púlpito** sobre un portaobjetos, y realizar con ella un análisis permanente.

Jesús solía comparar la predicación con la acción de sembrar. La semilla es la palabra poderosa de Dios. No es la semilla que ha de ser revisada frecuentemente, porque ella no pierde su capacidad germinativa jamás. El Espíritu Santo mantiene vivo su embrión. Es el agente que desparra la semilla lo que debe mantenerse en óptimas condiciones. De otro modo se transformará en una sembradora descompuesta que hace perder tiempo, desperdiciando campo y semilla.

No. No es cuestión de sembrar simplemente, haciéndolo de cualquier manera. Está demostrado que hay sembrado-

res mejores y peores. Esto no es lo grave. Lo detestable es no querer hacer algo para llegar a sembrar mejor. Y esto deben hacerlo tanto los primeros como los segundos.

De la metodología y técnica del sembrador, depende en un alto porcentaje el resultado de la cosecha. No vale la pena tirar mucha semilla entre las rocas. Se secará. Tampoco entre los yuyos. Es necesario desmalezar antes y durante la germinación. De nada sirve sembrar con una densidad superior a la que el terreno y la variedad de semilla permitan. Nacerán las plantitas y lucharán la una contra la otra por su subsistencia, y terminarán muriendo todas. Es necesario dosificar correctamente. Además ningún sembrador se cruza de brazos después de haber puesto la semilla en la tierra, porque sabe que vendrán pajaritos hambrientos que será necesario espantar. Si bien la semilla de la Palabra es una sola, hay, sin embargo, variedades que se adaptan mejor a los diferentes tipos de terreno que otras (distintos niveles de predicación, adaptados a la idiosincracia de los destinatarios y a su circunstancia). Otra cosa que el sembrador cuida con delicadeza es la época de siembra. Hay momentos más o menos oportunos para sembrar determinada semilla. (No es conveniente tratar de demostrar lo hermoso que es ser una fuente de agua que salta para vida eterna, a oyentes que están sentados temblando de frío, y que preferirían una taza de café caliente). Y como los terrenos difieren mucho el uno del otro, máxime en lugares diferentes, el sembrador deberá conocerlos bien, para no echar a perder esfuerzos y semilla. (Las ciencias auxiliares que ayudan al conocimiento del hombre y de su sociedad deben ser herramientas que el predicador conozca y utilice).

LA PERSONA DEL PREDICADOR

Predicación es, ante todo, **comunicación**, y esto no significa solamente transmisión de contenidos. La transmisión por sí sola todavía no es comunicación. El predicador debe emplearla sólo cuando ésta es necesaria. La predicación eficaz no es aquella que únicamente transmite contenidos. La comunicación incluye, además de **transmisión**, también **recepción**. Es decir, debe producirse un movimiento en dos

sentidos: desde el predicador al oyente (transmisión, estímulo, acción etc.), y desde el oyente al predicador (recepción, reacción, respuesta). De acuerdo a esta modalidad los sermones pueden ser divididos en dos grandes grupos: los **estáticos** (unicamente transmiten) y los **dinámicos** (comunican).

Fuera de toda duda, los últimos son más eficaces que los primeros.

SERMONES ESTATICOS

No hay movimiento en el oyente, quien es transformado en un simple receptor que, en el mejor de los casos, recibe lo que el predicador le transmite y lo acomoda cuidadosamente en su interior, o se erige en juez asintiendo o condenando lo que se le acerca, pero no reacciona. No hay estímulos a la reacción. Puede tener en su mente muchas pilas de valioso material, acumulado durante años, pero es estático. Muchos, durante el sermón, se cansan de apilar y se duermen. A veces, mientras el pastor "**transmite**", tienen cosas más importantes en que pensar y echan disimuladamente por la borda lo recibido, consultando reiteradamente su reloj. En lo referente al predicador, y a su sermón, ha sido preparado cuidadosamente de acuerdo a un molde prefijado, en un escritorio cerrado, y es trasladado luego al púlpito, desde donde es transmitido con tildes y jotas delicadamente colocadas. El púlpito, el predicador y su sermón se transforman así en una **cabina hermética** de transmisión, en el mejor de los casos. Un pequeño mundo aparte, desconectado del mundo real que se vive a pocos metros de allí, y desprovisto de receptor para captar las reacciones de éste, si es que las hay.

Es fácilmente comprensible que este sistema tiene sus grandes desventajas. Se desperdicia con él mucho esfuerzo, semilla y terreno, cosa que con métodos más eficientes podría evitarse. El predicador debe ser, ante todo, una **persona**, (no una máquina), o sea, alguien a **través del cual suena** la voz y la Palabra de Dios, adaptada a las circunstancias de ese mismo momento. Por eso debe poseer una gran sensibilidad, y profunda vida interior, a la par que ejer-

cita continuamente todas las virtudes que la nueva vida en Cristo le proporciona, huyendo de la estaticidad.

SERMONES DINAMICOS

Dinamismo no puede confundirse con revolución, ni mucho menos con **improvisación**. Esto último es una práctica indigna e irresponsable que no debe tener cabida en la vida de un siervo fiel, llamado por el Señor y enviado por Él a su viña. Dinamismo es movimiento, es desplazamiento y actividad sostenida, resultante de mutuos estímulos entre predicador y oyente. El término "oyente" tampoco es el más indicado por denotar incorrectamente la actitud que debiera lograrse en el que se sienta sobre un banco de la iglesia. Más acertada sería la designación de "participante". El predicador debe estimular y tratar que éste despliegue todas sus antenas pero simultáneamente él debe desplegar las suyas para poder percibir la influencia de su mensaje, y esto no puede hacerlo antes, sino en el momento en que está predicando. En el momento en que se produce reacción a su estímulo, y él nuevamente accione en consecuencia, se habría logrado la **comunicación**. Esta aumentará en progresión geométrica, si el proceso es continuado y transformará al predicador y a los que participan del sermón en un verdadero laboratorio, donde "laboran" tanto el que habla como los que están en silencio. Este proceso de laboratorio se caracteriza por tensión y distensión de energía, tanto en el uno como en los otros, y debe producirse necesariamente en el momento de la predicación. Cuando este proceso de laboratorio se produce prematuramente, y sólo en la oficina del pastor, luego en el púlpito se escuchará una reproducción fonográfica bastante similar a la original, pero sin dinamismo; sedimentos de algo que podría haber sido bueno, de no haber reaccionado a destiempo. Comparando al sermón dinámico con una bomba explosiva, podría decirse que el predicador debe armarla cuidadosamente en su taller, pero hacerla estallar accionando el detonador juntamente con sus feligreses. Si ya estalla en el escritorio, al púlpito sólo llevará algo destrozado y podrá contarles una experiencia que ellos no vivieron. Lo oirán estáticamente.

Este proceso de "laboratorio" es determinante en un sermón dinámico. Su ausencia se nota al usar un sermón ajeno tal cual. Zapatos ajenos, por más lindos y buenos que sean, generalmente no calzan bien. El repetir varias veces el mismo sermón, aunque sea propio, produce idénticos resultados que pretender hacer estallar la misma bomba varias veces. Todo predicador habrá experimentado que hay días "más pesados" que otros para predicar. Hay días en que los feligreses ayudan al predicador a hacer su sermón verdaderamente eficaz. Otras veces parecería que la predicación estuviera "frenada", y por más esfuerzos que se hagan no se logra la ansiada comunicación. Esto puede tener muchas causas. Pueden estar en el predicador, o en los feligreses, o en ambos. (Nerviosismo, preparación floja, graves preocupaciones, mal funcionamiento orgánico, cansancio, problemas de último momento, auditorio desconocido, etc.).

La interacción entre predicador y oyente es preponderante en un sermón dinámico. El predicador debe usar los elementos que sus oyentes ya poseen y lograr que ellos los usen elaborando junto con él la aplicación del mensaje bíblico, en participación activa. El momento del sermón debe ser de actividad intensa para todos.

Pedro, en su primer sermón (Hch. 2:14-39), nos presenta dinamismo. Homiléticamente, su valor es bajo. Si lo hubiera predicado en una clase de homilética, sin duda el profesor le habría puesto un dos o un tres, pero a pesar de ello, logró su objetivo. Entabla una verdadera comunicación llevando a sus oyentes a una reacción tan trascendente que se nos dice en el vs. 37 "Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" Alguno dirá: "¡Pero esto no lo hizo Pedro, sino el Espíritu Santo!" Tiene muchísima razón. Todo sermón en que la Palabra de Dios es predicada, es un medio de acción del Espíritu Santo. Pero esto no autoriza al predicador a estorbar su acción salvífica, predicando de cualquier manera inadecuada, total, "el Espíritu Santo obra de todos modos..." No serán idénticos los frutos del Espíritu Santo a través de un sermón predicado en latín a gente

que no entiende ese idioma, que si ese mismo mensaje se predica en una lengua inteligible, y apelando a todas las técnicas y recursos secundarios para lograr una mayor comunicación.

PREPARACION DE SERMONES DINAMICOS

Todo predicador debe ser un siervo consagrado de Dios, consciente de sus propias limitaciones e imperfecciones. Ante todo debe recordar que es un pecador a quien el Santo Dios ha llamado a su servicio, servicio muy distinguido e importante. Por tanto, debe saber, que él por sí mismo, no hará nada, a menos que se coloque en las manos del Señor, para que Dios obre por su intermedio. La oración sincera que prepara, debe ser un mensaje **del cielo al pecador**. ¡Cuán importante es orar, pidiendo la guía de Dios en todo el proceso de preparación de un sermón, desde la elección del texto hasta el Amén del púlpito! Un sermón es un proceso único, desde el principio hasta el final, y es aquí donde intervendrán los oyentes con su presencia. Es necesario orar para que Dios abra los oídos y corazones de los que lo oirán. De la convicción personal depende gran parte de la eficacia de la predicación. El predicador no se comunica solamente con la boca, sino con todo el ser; si el predicador en su sermón afirma algo que realmente no cree con el corazón, muchos no tardarán en descubrirlo. Su vida privada, y la de su familia rubricarán sus predicaciones y le darán o quitarán eficacia. ¡El predicador predica aún después de fallecido a través de sus familiares que han bebido de sus palabras y ejemplos!

Para preparar un sermón dinámico, cosa que debe ser hecha con todo esmero antes de la predicación, además de la oración, el predicador debe tomar en cuenta un conjunto de otros factores. Deberá desarrollar las cualidades de rápida adaptación a nuevas situaciones, y de autodomínio pleno, además de la sensibilidad para percibir las reacciones del auditorio. Debe extraer del texto bíblico un mensaje concreto, claro, definido, el cual llevará al púlpito sin agregados superfluos, ni menguados empobrecedores. Previamente lo analizará, separándolo en sus componentes, medi-

tará sobre sus implicancias, leerá y se informará todo lo posible acerca de ellas, y luego procederá a ejercitar la sintetización del anterior proceso analítico hasta que sea capaz de efectuarla con facilidad. La sintetización definitiva la realizará en el púlpito, con la cooperación de los presentes, que están en condición de hacerlo porque han participado del análisis del texto realizado momentos antes. Tomará en cuenta las reacciones de aquellos con soltura y flexibilidad, y los elementos favorecedores o adversos que el medio ambiente pueda brindarle (frío, calor, llanto de un niño, etc.). Es lógico que deberá tener un absoluto dominio del idioma en el que presenta el mensaje.

Conviene escribir la introducción del sermón, que concluirá con un enfoque adecuado del análisis o descomposición del texto o tema que sigue. De éste se anotarán sólo las subdivisiones en orden lógico, con el fin de no mezclarlas o cambiarlas de lugar. Luego se escribirá en breves líneas, pero certeras, la conclusión, para no correr el riesgo de terminar el sermón, pero continuar hablando. Unos cuantos repases harán que se retenga en la memoria todo el esquema, y se esté pronto para predicarlo.

PREDICACION DEL SERMON DINAMICO

Habiendo elaborado el sermón y reteniéndolo en la mente por medio de un estudio adecuado que resultará fácil, si se ha hecho el bosquejo en forma lógica y consecuente, no habrá dificultades para su predicación. El predicador deberá tener una gran dosis de confianza en sí mismo, sabiendo que es portador de un mensaje de Dios con el cual él y su congregación trabajarán durante los minutos que dure el sermón, estudiándolo y aplicándose a ellos mismos. Nada más. El Amén vendrá en el momento oportuno como una necesidad absoluta. Durante la predicación se emplearán al máximo los recursos de comunicación, labios, lengua, voz con las convenientes inflexiones, ojos, manos, dedos, brazos, todo de una manera natural y no copiada de algún otro predicador.

Pienso que de este modo se habrá logrado mucha más eficiencia en la tarea de compartir el evangelio y se habrá

dado un gran paso hacia el ideal de la predicación que es poner la Palabra de la Cruz en el corazón de los hombres, para salvación de todo aquel que cree.

C. Nagel

(Presentado como tema de discusión en la conferencia pastoral de San Vicente, Misiones, durante los días 8-11 de julio de 1976).

Una conversión: En un volante titulado "¿Por qué me hice cristiano?" un erudito mahometano cuenta la historia de su conversión. Sus autoridades musulmanas le encargaron luchar contra los misioneros y descubrir los puntos flojos de la Biblia. "Pronto se encontró con las verdades centrales de las Sagradas Escrituras, que al principio consideró como tentaciones de Satanás pero más tarde como llamado de Dios. Su conversión se realizó en medio y por el estudio de la Biblia".

La revista "La Palabra en el mundo", que trae esta noticia, llama la atención al hecho de que durante los últimos años siempre de nuevo llegaron noticias de Asia referentes a la conversión masiva de mahometanos a la fe cristiana.

* * * * *

¿Sabía Ud. que en varios distritos de la Iglesia Luterana-Sínodo de Misuri crece la tendencia de disolver la comunión eclesiástica con la Iglesia Luterana Americana (A.L.C.) que existe desde hace 7 años? Por otra parte, el presidente de la A.L.C., Dr. David Preus, hace poco acusó a la Iglesia Luterana de Misuri de emplear miras demasiado estrechas en la interpretación de la confesión luterana. Por causa de esto, la comisión de doctrina de la Iglesia de Misuri le solicitó que presentara argumentos sólidos para apoyar tal crítica.

¿Sabía Ud. que en el Seminario Concordia de St. Louis el número de estudiantes que hace tres años se había reducido a menos de 100, por el éxodo de estudiantes y profesores, se ha elevado de nuevo, y que actualmente se han matriculado en aquella facultad 356 seminaristas? Puede decirse que este seminario ya se ha recuperado de aquel golpe.